

LA PPÁGINA DEL PP

LES SACAMOS LOS COLORES...

¡Albricias! Ya se acerca el 9 de marzo y los preclaros dirigentes del PP siguen diciendo sus mismas cosas. Ánimo, que ya les falta menos para el final

En una legislatura en la que se han creado tres millones de puestos de trabajo, Arias Cañete ha dicho:

“El Gobierno no ha reducido ni en uno solo la cifra de desempleados en esta legislatura”



Con semejante desparpajo para mentir, Cañete ha dado toda una lección de cómo se hace carrera en el PP: calcando el arte de mentir de Aznar, Acebes y Zaplana. Sin duda “Pinocho” Arias Cañete, piensa que tener una tasa de paro del 11% como la que dejó el Gobierno Aznar en 2004, es mejor que tener una tasa de paro del 8% como la alcanzada en esta legislatura.

Dice Soraya Sáenz de Santamaría:

“No renunciamos a una política de igualdad ambiciosa donde todas las candidaturas estén constituidas por mujeres”



Y ni corta ni perezosa lo dijo tras el varapalo que le dio al PP el TC al declarar plenamente constitucional la Ley de Igualdad. Otra vez, la derecha de este país que no soporta que una de las instituciones más importantes no les dé la razón. La reacción de Rajoy es otro buen ejemplo cuando dijo tras el fallo, que “no cree en las cuotas”. No es de extrañar por la concepción del poder que siempre ha tenido la derecha: el hombre manda y la mujer, de florero.

Ana Botella de Aznar, señora de intelectual:

“Aznar lleva una vida de intelectual”

Dudosa concepción de la intelectualidad. Poner a parir a tu país desde cualquier foro extranjero, utilizando para ello el pretexto más insospechado por peregrino y falso que sea, dice muy poco de su altura “intelectual”. Tampoco parece encajar en esa descripción intelectual alguien que, con los pies encima de la mesa del texano Bush, decidía inventar razones para iniciar una guerra ilegal. Lo que Botella olvida decir es que lo que sí que es Aznar es millonario y suegro de supermillonario.



DE VACACIONES EN BAQUEIRA

La Audiencia de Madrid desmonta los bulos del caso Severo Ochoa, pero Lamela prefiere irse a esquiar

Ya lo dijo Alfonso Guerra: “Estos del PP cada vez que hay un problema se van a esquiar”. Lo hicieron cuando el *Prestige*, y lo ha hecho ahora Manuel Lamela, ex consejero de Sanidad de Madrid, hoy consejero de Transportes y autor de la caza de brujas que se inició en el servicio de urgencias del Severo Ochoa contra el doctor Luis Montes y su equipo por supuestas sedaciones irregulares.

Mientras Lamela se colgaba de los remotes de Baqueira Beret, la Audiencia Provincial de Madrid dejaba en evidencia al Gobierno de



¡Qué vergüenza, Lamela!

Esperanza Aguirre al echar por tierra todas las tesis en las que se apoyó Lamela para denunciar, de forma verdaderamente delirante, una supuesta eutanasia masiva supuestamente puesta en marcha por el servicio de urgencias del hospital Severo Ochoa de Leganés, mediante sedaciones letales suministradas a los enfermos a espaldas de sus familiares.

Esta caza del hombre, que se materializó en la persona del doctor Montes, se ha demostrado ahora rotundamente falsa: ni hubo mala praxis, ni hubo sedaciones

irregulares, ni nada de nada. Lo que ciertamente sí hubo es una purga en el servicio de urgencias del Hospital de Leganés, una intolerable persecución de los médicos de este servicio a los que se acusó gravemente sin ningún fundamento y, de paso, una encubierta operación de desprestigio en contra de la

sanidad pública por parte del Gobierno de doña Esperanza Aguirre. Y ante una sentencia –el enésimo varapalo judicial para el PP–, Lamela, Güemes, su sucesor como consejero de sanidad, y la propia Aguirre, se declararon orgullosos de lo que hicieron en

las urgencias del Severo Ochoa. Y lo peor es que lo que hicieron es ya irreparable. O sea, que inician una cacería sobre un equipo de profesionales que hacía bien su trabajo, dando pábulo a una denuncia anónima, y son incapaces siquiera de admitir que se equivocaron con una sentencia judicial de por medio. Es un botón más de muestra del *modus operandi* que tiene el PP de hacer política: cero responsabilidades, cero disculpas y nunca admitir el error. ¿Qué podemos hacer? La respuesta es sencilla: usen su voto el 9-M.